

Aldo Craievich

por Diego G. Lamas
y Juan M. Sánchez

Por Diego G. Lamas

Es una tarea difícil resumir en pocas palabras la carrera de Aldo y el impacto que ha tenido para quienes tenemos el agrado de conocerlo personalmente y la suerte de colaborar con él casi permanentemente. Tal vez por eso lo mejor sea comenzar con una anécdota. En 1997, aún sin haber finalizado mi Tesis de Doctorado, tomé la decisión de contactarme con Aldo para ir a conocer el Laboratorio Nacional de Luz Sincrotrón (LNLS) que estaba comenzando a abrir sus puertas. Para mi sorpresa, fue el propio Aldo quien se ocupó de pasar a buscarme por el hotel para llevarme en su auto al Laboratorio, y también quien coordinó todos los detalles de mi visita. Aldo era el Director Científico del Laboratorio, estaba sumamente ocupado, pero aún así actuó con tanta amabilidad. Gestos como ése, que me impactaron mucho, muestran cómo es Aldo como persona: alguien siempre dispuesto a ayudar, compartir, colaborar... y es así como muchos hemos aprendido tanto trabajando con él.

He tenido oportunidad de colaborar más de cerca con Aldo durante los últimos 10 años, tanto realizando investigaciones con técnicas de luz sincrotrón para estudiar las propiedades novedosas de los nanomateriales, como así también dar cursos



y conferencias destinados a difundir dichas técnicas y sus numerosas aplicaciones. En estos años Aldo ya había dejado su puesto como Director Científico del LNLS y se había trasladado a su nuevo puesto de Profesor Titular en el Instituto de Física de la Universidad de San Pablo, pero se mantenía muy conectado con el LNLS y dictaba numerosos cursos de posgrado en Brasil y Argentina para difundir las técnicas de sincrotrón y promover el uso del LNLS. Tanto en el trabajo de investigación como en sus clases, Aldo se destaca de la gran mayoría de nuestros colegas porque lleva las discusiones con razonamientos claros y precisos que no dan lugar a una visión superficial del problema. A la vez sorprende que ofrezca toda su experiencia y su conocimiento tan abiertamente, también algo que veo poco frecuentemente. Sus enseñanzas me abrieron la puerta a un nuevo mundo de técnicas fascinantes y, como a mí, lo mismo ocurrió con muchos otros

investigadores argentinos, brasileños y de otros países latinoamericanos. Es evidente que estas colaboraciones y cursos han permitido crecer muy significativamente el nivel científico de toda la región y se puede percibir que continúa la pendiente positiva gracias a la mayor difusión de estas herramientas.

El nivel de las investigaciones de Aldo está fuera de toda discusión, ya que sus trabajos son publicados en revistas de alto impacto y son muy citados. Sin embargo, considero importante mencionar que las cooperaciones internacionales que hemos compartido dieron lugar a dos premios Mercosur en Ciencia y Tecnología, en las áreas de Energía (2004) y de Nanotecnología (2010).

He conversado bastante con Aldo acerca de su alejamiento de nuestro país y su trabajo en Brasil durante 40 años. Mi opinión es que Aldo nunca se desvinculó de Argentina y que la búsqueda de nuevos desafíos, que lo llevaron finalmente a emprender el que fue construir el Sincrotrón de Campinas y fundar el LNLS, terminaron teniendo un impacto muy valioso no sólo para Brasil, sino también para nuestro país y para toda Latinoamérica. La visión extraordinaria que tuvo Aldo hace más de 30 años al proponer la construcción de un sincrotrón pero además con el formato

de Laboratorio Nacional, permitió que toda la región dé un gran salto de calidad. Es por ello que considero que no cabe otra cosa que agradecer a Aldo por los 17 años dedicados a esa dura tarea y su permanente preocupación por nuestro país, al que viaja permanentemente para seguir enseñándonos.

Por Juan M. Sánchez

“Un mundo donde te movías como un caballo de ajedrez que se moviera como una torre que se moviera como un alfil”

Julio Cortázar

En la siguiente reseña Aldo Craievich comparte con nosotros una trayectoria profesional y científica que me atrevo a calificar como pionera, entusiasta y de gran impacto en el desarrollo de la física experimental y de la ciencia de materiales en América del Sur. El mérito de tales contribuciones es sin dudas amplificado por las condiciones poco propicias en el continente para el emprendimiento de grandes proyectos científicos en las últimas décadas del siglo XX.

Los que han tenido el privilegio de colaborar con Aldo no solo reconocen en él la energía que invierte en cada uno de sus proyectos, pero también su capacidad de involucrar y comprometer a sus colaboradores en una visión que trasciende los objetivos inmediatos de la tarea. Al respecto, cabe destacar que una característica inconfundible de Aldo es la honestidad absoluta con la cual

guía tanto sus relaciones profesionales como personales.

En su papel de educador y científico, Aldo somete cada idea o propuesta a una línea de cuestionamiento que, al menos para el estudiante o colaborador, parecería interminable. Sin embargo, e independientemente de la disposición final de la idea o propuesta, el interlocutor invariablemente termina convencido que suya fue la mayor contribución al tema. El método, claramente inspirado por Sócrates, no sólo lleva al entendimiento pero también a afianzar un importante lazo de amistad. Aldo no sólo hace y enseña, también siembra amistad.

El regreso de Aldo al entonces Instituto de Matemáticas, Astronomía y Física (IMAF) en 1969 fue propicio y de gran impacto para un grupo de estudiantes que pretendíamos iniciarnos en el camino de la investigación, del descubrimiento, de lo desconocido, con el único propósito de arreglar el mundo. En ese entonces el IMAF estaba en “construcción” y Aldo fue, indudablemente, uno de sus principales arquitectos. Durante un periodo de intenso trabajo, Aldo nos impartió no solo sus conocimientos adquiridos en Francia bajo el tutelaje del indiscutido gurú de los rayos X, André Guinier, pero también un entusiasmo palpable, un deseo de construir, un apetito insaciable por la física y una actitud un poco descabellada de que nada nos podía detener.

Para Aldo la oportunidad de desarrollar un laboratorio de rayos X de

primera línea se presenta inicialmente en la pintoresca y, por lo menos en la década de los 70, serena ciudad de San Carlos en San Pablo, Brasil. En 1979 me encuentro nuevamente, y gracias a su invitación, trabajando al lado de Aldo en el Instituto Física y Química de Sao Carlos. Recuerdo gratamente un año de interesante producción científica, largas y extendidas conversaciones, y el infaltable asado en la “lagoa” los fines de semana. Pero sobre todo recuerdo los planes de Aldo. Esos planes incluían movimientos de caballo, alfil y torre que lo llevarían al CBPF, al LURE y eventualmente a la ciudad de Campinas para participar en uno de los grandes proyectos de la física experimental Brasileña: la construcción del Laboratorio Nacional de Radiación Sincrotrón (LNRS). El resto, como se sabe, es historia.

A nivel personal, Aldo no sólo me guió con su característico entusiasmo en el estudio de los materiales y las técnicas experimentales de rayos X pero también se esforzó en transmitirme su pasión por el tango y el fútbol. Admito que mis limitaciones me impidieron progresar en la física experimental y, con respecto al tango y el fútbol, sólo puedo decir que me gustan. Las enseñanzas de Aldo que si se afianzaron fueron a un nivel más alto: honestidad profesional y la predisposición de indagar con rigor.

Gracias Aldo por tus enseñanzas, por tu amistad y, sobre todo, por tus contribuciones a la física y la ciencia de materiales en América del Sur.